



Los Tres Cerditos y el Viento Fuerte

by Alba Montserrat



En un soleado día de otoño, los tres cerditos, Juan, Antonio y Jorge, recibieron una tarea especial: construir sus propias casas antes de que llegara el invierno. Juan, el más joven, corrió a construir una casa de espigas de maíz, ansioso por terminar rápido. Se podía ver su prisa en cada detalle.



Antonio, con su aire presumido, decidió que su casa sería la más elegante. Eligió ramas secas, creyendo que su diseño único superaría a los demás. Se pasaba el tiempo admirando su trabajo, confiando en su ingenio.



Jorge, el más sensato de los tres, optó por una casa de barro. Aunque tardaría más, estaba convencido de que sería la más fuerte y segura. Trabajaba meticulosamente, mezclando la arcilla y construyendo una base sólida.



Llegó el viento, fuerte y travieso. La casa de Juan, hecha de espigas, se derrumbó con la primera ráfaga. Juan, asustado, corrió a refugiarse con Antonio.



El viento no perdonó la casa de ramas de Antonio, que crujió y se desmoronó rápidamente. Los dos cerditos, asustados y arrepentidos, corrieron a buscar a Jorge.



La casa de barro de Jorge resistió el viento. Los tres cerditos, juntos y seguros, aprendieron la lección: el trabajo bien hecho y la ayuda mutua son los mejores refugios. Celebraron su seguridad, prometiéndose siempre cuidarse.